

DIAMELA ELTIT Y LA LITERATURA DEL FRAGMENTO

Diamela Eltit and The Literature of The Fragment

MARÍA VERÓNICA ELIZONDO OVIEDO
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
veronicae76@hotmail.com

Resumen: La obra de Diamela Eltit se enclava no sólo en los márgenes de los circuitos editoriales, sino además, en la periferia misma del lenguaje. En varias de sus obras, la historia de las exclusiones se inscribe como un estigma sobre el cuerpo de la mujer. Desde su primera novela *Lumpérica* (1983) hasta *Impuesto a la carne* (2010), el cuerpo es el campo de batalla de los discurso de poder. El lenguaje fragmentario que caracteriza su escritura, discute los discursos hegemónicos y pone en conflicto las representaciones familiares, plasmando una serie de descentramientos que sufren sujetos violentados por razones políticas, económicas, educativas, genéricas y afectivas. La ruptura de la linealidad del lenguaje, la búsqueda de un protolenguaje, es el proyecto político-estético de la autora. El presente trabajo analiza la situación de Diamela Eltit en la escena cultural latinoamericana y en la literatura de género.

Palabras clave: Diamela Eltit, fragmento, América Latina, Literatura, mercado.

Abstract: The work of Diamela Eltit is placed not only on the margins of the publisher's circuits, but also in the periphery of language. Her work has been labeled a tight, dark and cryptic. In several of her works, the story of the exclusions is registering as a stigma on the woman's body. Since his first novel *Lumpérica* (1983) until her last work, *Impuesto a la carne* (2010), the body is the battlefield of the discourse of power. One feature of her writing is fragmentary and language, in that fracture logos, she discusses the hegemonic discourses. In this conjunction of speeches, the Eltit work puts into conflict the familiar representations. Her narrative stress offsets all sorts of subjects suffering violated for political, economic, educational, and emotional generic. The breakdown of the linearity of language, the search for a protolanguage, is the political-aesthetic of the author. This paper analyzes the situation of Eltit Diamela at the Latin American cultural scene and gender in literature.

Keywords: Diamela Eltit, fragment, body, margin.

Introducción

Abundante tinta ha corrido y corre sobre la autora Diamela Eltit y su obra. Sus más apasionados detractores acusan su trabajo de hermético, oscuro y críptico. Mientras, la academia la ubica en una posición preferente, gana el respeto académico y lectores, sensibles a la problemática planteada en su obra. Nuestro trabajo es una lectura del posicionamiento estético y político de Diamela Eltit y su lugar en la escena literaria.

Desde el punto de vista del mercado editorial, su obra presenta problemas de accesibilidad. Existen dificultades para las literaturas no comerciales; y más aún cuando esas literaturas están escritas por mujeres, y desde la periferia de nuestro territorio, América Latina. El sistema de “ultra mercado” propone y auspicia una lista de desigualdades. En el caso particular de Eltit, la propia autora reconoce que lo importante para ella es escribir; es decir, tener un horizonte de escritura, más que la repercusión que alcance esa escritura. En este aspecto, destaca el espacio de resistencia de las minorías excluidas:

Pero desde otra perspectiva, la existencia de escrituras que persisten en lugares minoritarios, demarcan, precisamente, la capacidad de subsistir en otros lugares, indica que existen miradas que cruzan los dictámenes del centro comercial y se detienen en producciones que no están diseñadas según las normativas oficiales del éxito y, desde ese lugar, matizan las construcciones centrales que la hegemonía intenta imponer. (Eltit, 2009:346)

Las palabras de Eltit destacan el trabajo de las escrituras excluidas del mercado y la resistencia de las mismas. Esa acción política de resistencia, muestra la posibilidad de agencia en el sentido de mantener líneas éticas y estéticas no contempladas por la moneda de cambio del neoliberalismo. Diamela Eltit se encuentra en algún punto vinculada a la problemática expuesta. Su trabajo desde los márgenes le ha traído ventajas y desventajas. Un punto positivo es que ha mantenido una política escritural con su trabajo y la desventaja es la falta de accesibilidad a su obra, debido a las políticas editoriales, como mencionamos previamente.

Nelly Richard desarrolla la política de redemocratización de la transición chilena. La crítica reconoce la implementación de medios de homogeneización y consumo impuestos desde la neoliberación económica.

No es fácil hacer valer, en ese paisajismo mediático de lo banal, una diferencia de voz cuya otredad sepa burlar lo estereotipado de lo marginal con que el

mercado comercializa las marcas llamadas “mujer”, “periferia” o “subalternidad”, para arrinconarlas en algún segmento cómodo que controle el sistema de identidades y las diferencias homogéneas. (Richard, 2009:223)

En contextos políticos donde la violencia representa un factor de la cotidianidad omnipresente y constitutivo de realidades, el trabajo de Eltit no puede sustraerse a esta presencia. Su obra vehiculiza las voces silenciadas por el sistema exclusor y las pone en boca de sus lectores, de la academia y, por qué no, del mercado mismo.

Tomo las palabras de Diamela Eltit al referirse a Padre Mío, el esquizofrénico personaje protagonista de su obra homónima de 1989: *Es Chile pensé. Chile entero y a pedazos* (Eltit, 2003:15). Rescato esta cita por el común asombro que siento cuando me acerco a la obra de Eltit. En ella se cifra una de las claves fundamentales del quehacer artístico de la autora y su modo de explorar la marginalidad. Con retazos de palabras hilvana historias y personajes de la periferia chilena. Además, retrata, a través de los fragmentos, los contornos del fracturado país trasandino.

La narrativa eltiana plasma toda suerte de descentramientos que sufren sujetos violentados por razones políticas, económicas, educativas, genéricas y afectivas. La ruptura de la linealidad del lenguaje, la búsqueda de un protolenguaje, podemos decir, es el proyecto político-estético de la autora. Edgardo Rodríguez Juliá explica que *Lo descentrado* -en la obra de Eltit- implica una fuga donde la primera persona, como foco o voz narrativa, y el monólogo interior son meros portales (Eltit, 2010:193). Siguiendo este razonamiento, nos preguntamos, ¿qué portales abren estas voces y hacia dónde nos llevan? Voces de madres, hijas, huérfanos, bastardos, mapuches, mestizos y esquizofrénicos, son los discordantes coros con los que Eltit discute el poder.

Sus palabras, de tiroteos y forcejeos, llevan quien deletrea la frase a palpar en cada rotura silábica, en cada quebradura sintáctica, la violencia desestructuradora del siniestro y combativo pasado que nos dividían entre trozos y destrozos. (Richard, 2009:219)

La cita extraída corresponde al análisis de Richard sobre la controversial obra, *Padre Mío*. La fractura y el fragmento de lenguajes son los ejemplos de una estética subversiva que lucha contra el ruido de la palabra hegemónica. Entiendo el ruido como metáfora de aquello que no permite oír o distorsiona en su pretendida verdad. Por

esta razón, la palabra de Eltit produce el extrañamiento. Michel Foucault reflexiona sobre la producción de la *verdad* en nuestras sociedades.

En sociedades como las nuestras la “economía política” de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la “verdad” está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo [...]; es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero sí dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en el fin, es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas “ideológicas”). (Foucault, 1992: 198)

De esta manera, el filósofo desgana los rasgos que hacen a la “economía política” de la verdad.

Volviendo a la obra *Padre Mío*, el protagonista porta una voz que atenta contra los hilos del poder y, de esta manera, logra “burlar las consignas oficiales con lenguajes desobedientes” (Richard, 2009:218). A través del testimonio del esquizofrénico, la autora chilena denuncia los atropellos hacia el sujeto: “con esa voz afiebrada y polémica porque su enfermedad discursiva mantiene una simetría con mi deseo, mi sufrimiento y mi goce” (Eltit, 2010 :2).

El margen como posicionamiento estético-político

La profeta del margen o la heroína pasa fronteras son dos de las nominaciones que utiliza Rubí Carreño Bolívar para referirse a Diamela Eltit (Carreño Bolívar, 2009). Estos nombres no son gratuitos en la medida que la obra de la escritora chilena se escribe desde la periferia misma. El juego experimental que encontramos en sus obras no deja fuera al lector. Su escritura, como explicamos en un comienzo, rompe con la referencialidad del lenguaje y coquetea con la linealidad discursiva. Cualquiera sea la postura ante la obra de Eltit el lector no queda impávido frente a ésta. Por tal motivo, traemos a nuestro trabajo un ejemplo claro, *Antología Personal* editada el año pasado por la Universidad de Puerto Rico. Este proyecto se basa en la selección del propio material por parte de la autora. La curiosidad de la obra radica precisamente en el desafío de fragmentar el trabajo ya fragmentado de Eltit: “producir un texto que diera

cuenta de esas escrituras regidas por descentramientos ya conceptuales o gramaticales” (Eltit, 2010: 2).

La *Antología personal* se articula sobre ocho de sus catorce obras¹: *El infarto del alma* (1994), *Vaca sagrada* (1991), *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Por la patria* (1986), *Los vigilantes* (1994), *Lumpérica* (1983), *Jamás el fuego nunca* (2007) y *El padre mío* (1998). Cada uno de los textos seleccionados en esta liminal obra es permeable a ritmos o, mejor dicho, dis-ritmos narrativos. Son flexibles a la desintegración o fragmentación. La narrativa a la que hago mención atenta contra la temporalidad. Es decir, estos trabajos rompen con la linealidad narrativa y gramatical.

Durante el proceso de organización de este libro me volqué a generar un volumen antológico necesariamente fragmentario y, en mi caso, sobrefragmentario puesto que yo misma, en gran medida, escribo así, por pedazos y a trozos. En este sentido, me impuse el desafío de estructurar un (solo) libro fundado en diversos proyectos literarios que se cursaron en distintos tiempos. (Eltit, 2010: 1)

La propia autora inaugura su antología nominándola *Poética del desastre*. El disfórico título hace alusión a los personajes y situaciones marginales. El sistema exclusor descrito en los textos de Eltit expone la violencia simbólica que sufren los sujetos. En su trabajo, la historia de las exclusiones se inscribe como un estigma sobre el cuerpo.

Foucault reflexiona sobre los discursos de poder que ciñen al cuerpo a intereses opresores: “[e]ste cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo” (Foucault, 2009: 32). Foucault continúa desarrollando los modos de sujeción del cuerpo del sujeto político.

Desde su primera novela *Lumpérica* (1983) hasta *Impuesto a la carne* editada el año pasado por Eterna Cadencia, el cuerpo es el campo de batalla de los discurso de poder. El cuerpo que se construye en la obra de Eltit es un cuerpo hecho de a pedazos,

¹ *Lumpérica* (1983), *Por la patria* (1986), *El cuarto mundo* (1988), *El padre mío* (1989), *Vaca sagrada* (1991), *El infarto del alma* (1994), *Crónica del sufragio femenino en Chile* (1994), *Los vigilantes* (1994), *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Mano de obra* (2002), *Puño y letra* (2005), *Jamás el fuego nunca* (2007), *Antología personal* (2010) e *Impuesto a la carne* (2010)

al igual que la propia escritura. Como mencionamos previamente, una de las características de la estética de Eltit es la fragmentación del lenguaje y, en esa fractura del logos, discute los discursos hegemónicos.

Antes de continuar nuestro análisis, nos parece pertinente definir el concepto de “hegemonía”. Partimos de la definición de Antonio Gramsci, quien sostiene que una clase dominante controla y dirige una sociedad a través del liderazgo moral y social; es decir, reconoce la existencia de un grupo de dirigentes y dirigidos, de gobernantes y gobernados. Es importante destacar que el ejercicio de este poder se realiza o se consigue mediante represiones, negociaciones, concesiones, etc. Gramsci mantiene que la hegemonía no siempre se alcanza de forma represiva sino también, mediante el control que ejercen las instituciones. Al hablar de valores hegemónicos hacemos referencia a la idea de “nación”, “hombre”, “mujer”, etc. conceptos que homologan el ideario burgués.

La conjunción de discursos que se cruzan en la obra de Eltit pone en conflicto las representaciones familiares. La autora evidencia los pactos sobre los que se sellan los vínculos sanguíneos como es el caso de la institución familiar. Éstos ejercen múltiples formas de sujeción sobre el individuo. El cuerpo de la madre es el espacio simbólico, en la obra de Eltit, para el ejercicio de la violencia. En él se gestan los simulacros del lenguaje:

Ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma ma
ma ma ma am am am am am am am am am am am am ame ame ame
dame dame dame dame dame dame dame dame dame dame dame dame
madona mama mama mama mamá mamá mamá mamacho el pater y en el bar
se la toman y arman trifulca. (Eltit, 2010:73)

En este fragmento de *Por la Patria* se produce el balbuceo silábico que se asemeja y nos acerca al balbuceo de un niño. Se trata de los primeros simulacros de palabra articulada, que juegan con las sílabas hasta que finalmente surge la palabra y la sintaxis, como podemos ver en la cita extraída. La misma que conlleva en los fragmentos seleccionados por la autora el caos y la desgracia. ¿Cuál es el paso entre el juego silábico y la reproducción de la violencia simbólica (Ley del padre)? Desde la sujeción del cuerpo materno, la relación madre e hija, se dibuja la gramática social y se

inscriben los estigmas sociales como es el caso de Coya, protagonista de la obra citada, *Por la Patria*.

Previamente mencionamos los aportes de Foucault sobre las “tecnologías políticas del cuerpo” (Foucault, 2009), recapitulando, entendemos éstas como un saber del cuerpo, los cruces textuales que se debaten en él y el dominio de esos cruces. Una “anatomía política” es funcional a la distribución de roles y asignaciones sociales de los géneros. El propio filósofo francés sostiene:

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. (Foucault, 2009:141-142)

De esta manera, los cuerpos de las protagonistas de la obra de Eltit están a disposición de los sistemas de poder y, en algunos casos, se pone en juego la posibilidad de agencia sobre el propio cuerpo. Un ejemplo de esto lo hallamos en los fragmentos de el *Infarto del alma* (1994) que rescata *Antología Personal*. El texto conserva las cinco epístolas de la obra original, *Te escribo*. Siendo esta acción la que habilita la posibilidad de agencia, escribir.

La escritura de Diamela Eltit, hecha de pedazos y de fragmentos, se instala en la escena cultural chilena y latinoamericana. Desde la marginalidad del género y del espacio, Eltit desarticula las redes que teje el poder y pretende atar nuestro futuro a intereses opresores.

BIBLIOGRAFÍA.

CARREÑO BOLÍVAR, Rubí (ed.) (2009), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*, Santiago de Chile, Iberoamericana.

DOMÍNGUEZ, Nora y Amado, Ana (2004), *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Argentina, Paidós.

ELTIT, diamela (2010), *Antología personal*, Colombia, La Editorial Universidad de Puerto Rico.

____ (2009) “tiempo y literatura”, en CARREÑO BOLÍVAR, rubí (ed.), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. Santiago de Chile, Iberoamericana, pp. 117-223.

FOUCAULT, Michel (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.

____ (2008), *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Valencia, Pre-Textos.

____ (2009), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, España, Siglo XXI.

RICHARD, Nelly (1998), *Residuos y metáforas*, Chile, Cuarto Propio.

____ (2009) “la memoria compartida”, en CARREÑO BOLÍVAR, Rubí (ed.), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*, Santiago de Chile, Iberoamericana, pp. 117-223.

SOTO REYES, E. (2000) “hegemonía” en BACA OLAMENDI, I., et al (eds.), *Léxico de la política*, México, FLACSO, p.p. 300-303.

TORRAS, Meri, (2004), “Cuerpo, género, tecnologías”, en *Revista Lectora, revista de dones y textualidad*, No. 10, p.p. 9-12.